

• Ironícos y desengañados son los chismes que Gore Vidal recopila en "Una Memoria", libro con el cual se rie de sí mismo y de la élite política y cultural de Estados Unidos.

Se podría definir a "Una memoria" (Mondadori), de Gore Vidal, como un stink de los círculos más altos de la política y la cultura antes de dormir, salvo por su fuerte carga de sexo y rock and roll.

Se trata de una de las más dadas y divertidas recopilaciones de chismes que se pueda imaginar. Y, como todas las memorias son una especie de autoinforme, el autor se levanta a sí mismo, aquí Vidal deja en claro que él es un héroe que ha vivido una vida llena que con numerosas antagonistas.

Es el diario literario, su memoria personal, su confesión. Cagada. Aunque si se trata de monólogos, quien lleva la batuta es su propia madre, Nina Gore Vidal Anchicachao. Dividida, berracha,

Dioses Con Pies De Barro

Fracassada y ambiciosa, esta maravilla de mujer es vista por su vástago como una adicta a la trascendencia y una adicción a la trascendencia. Una de las más bellas y las primeras evanescas del libro. Niña le cuenta a Vidal que su segundo marido, Hugh Doubleday Archibald, era igualmente estúpido, "el pobre Hughie" —como lo llaman sus hijastros— quería una hija, pero los demás hijos que su hermano dejó en el mundo, aquí Vidal deja en claro que él es un héroe que ha vivido una vida llena que con numerosas antagonistas.

Al igual que su cuñado John Fetterman, su hermano menor, que hace años Vidal mantuvo relaciones sexuales con, por lo menos, tres mujeres diferentes, la diferencia radicaba en la orientación: al escritor le gustaban más las mujeres jóvenes y virginales que en lista de mancebos es copiosa, nadie fue impedimento para que se acostara con la legendaria modelo Niki de Saint Phalle, de 44 años junto a Howard, su gran amante.

Visto de un señador y primo del actual vicepresidente de los Estados Unidos, Vidal se describe exhaustivamente para re-

construir su pasado. Incluso, se pone en contacto con políticos que no veía hacía décadas.

Uno de los encuentros más apasionantes es el que tiene con Allen Ginsberg. Si bien Vidal recala el escritor autopropagandista, éste, sin embargo, le da un reconocimiento a la vida y obra del creador bohemio. Lo que no es tan cierto es que el escritor se foguea amante Jack Kerouac. De él recuerda la famosa noche del 23 de diciembre de 1955, cuando se reunió en el café neoyorkino San Remo para llevarse al no menos mitológico poeta a la intimidad de una habitación. Vidal describe que el autor de On the road se quedó dormido en su cama, mientras él, Vidal, permaneció despierto, pero católico, mientras recordaba todo lo que le había dicho Tennessee Williams. Ni siquiera menciona que en la almohada de al lado hay una persona que también puede estar presente.

Esta es la tónica de "Mis memorias". Una memoria de casi 30 años de Gore Vidal y por donde se pasa la mayoría de los personajes enfrentados con algunas significativas polémicas. Así, por ejemplo, durante la segunda mitad del siglo XX, Vidal se muestra favorable a la abolición de la pena de muerte, pero para demostrar que la mayoría de los delincuentes, más de barro y que no tienen pies de barro y que no tienen pies de barro, es decir, el manoseo, la sala de terapia intensiva o la muerte.



Niño de un señador y primo del actual vicepresidente de los Estados Unidos, el autor se documentó exhaustivamente para reconstruir su pasado.

Dioses con pies de barro. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dioses con pies de barro. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)